

CONQUISTA[®]

setiembre/octubre 1990

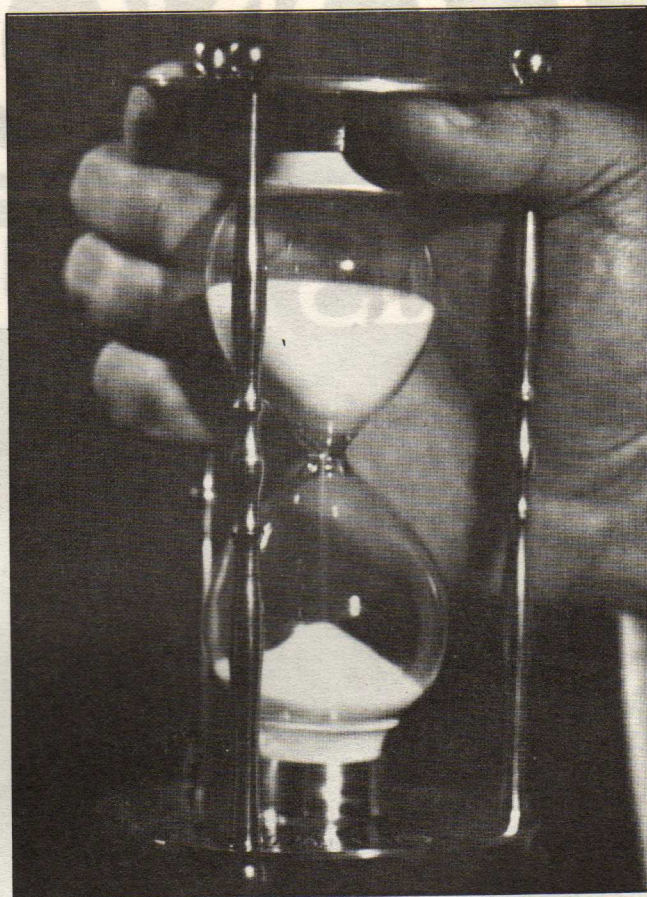
CRISTIANA **CAPACITANDO
PARA LA ACCION!**

El Señor de la historia —*Charles Simpson*
El siervo no es mayor que su Señor —*Hugo Zelaya*
Las llaves del reino —*Charles Capps*
Señor en todo tiempo —*John Duke*

El Señor de la historia

por Charles Simpson

Pedro no fue perfecto, ¡pero estaba ahí!



Jesús no sólo es el Señor de todas las naciones, también es Señor en todas las situaciones. No sólo es el Señor de todos los pueblos, también es Señor sobre toda complicación. Es el Señor de todo el género humano, y sobre toda dificultad.

Dios nos favorece para que apreciemos su proceso que nos llevará a decir con pleno conocimiento: "Jesús es el Señor de todo". Jamás llegaremos a esta dimensión a menos que adoptemos ese proceso.

Nuestra visión actual es que él es Señor de todo, pero la revelación de su realidad vendrá en situaciones que no podemos imaginar ahora. Entre la visión de hoy y la realidad de algún día, debemos abrir nuestro corazón ante la poderosa mano de Dios que quiere formarnos, hasta que podamos decir en toda situación: "Jesús es el Señor de todo."

"Ahora entiendo"

El capítulo 10 de los Hechos cuenta la historia de Pedro y Cornelio que es digna de nuestra atención.

Pedro fue un pescador judío que llegó a ser un gran apóstol; Cornelio fue un centurión romano gentil que temía a Dios.

El Señor había dicho: "Id por todo el mundo". Pero Pedro y los otros apóstoles resistieron inicialmente sacar el evangelio de su capullo judío. Finalmente, después de recibir una visión sobrenatural de parte del Señor, Pedro fue persuadido a ir a la casa de Cornelio.

Cuando llegó, la presencia de Dios ya estaba allí en esa casa. Pedro declaró: "Ahora entiendo que Dios no hace acepción de personas, sino que en toda nación el que le teme y hace lo justo, le es acepto" (Hechos 10:34-35).

La jornada de Pedro no fue sólo de Jope a la casa de Cornelio en Cesarea; había comenzado en la barca de su padre a orillas del mar de Galilea. Desde el primer día que Jesús le dijo: "¡Sígueme!" Desde Galilea hasta Jope, Pedro fue preparado para un momento de revelación que desataría el evangelio en toda una nueva raza y nación.

En ese momento, en la casa de Cornelio, después de años de seguir a Jesús, después de la visión en Jope, y después del testimonio de Cornelio, Pedro

pudo decir: "Ahora..." "Ahora entiendo, que Él es Señor de todo." *Ahora*, significa que había entendido *en ese momento*, pero nunca antes —no cuando Jesús sanó al siervo del centurión y alabó su fe, ni siquiera en Pentecostés cuando el mismo Pedro había predicado.

El camino que lo llevó hasta ese momento de la verdad no fue corto, ni fácil, ni aparejado con respuestas perfectas. Pero mucho antes de ese iluminado "Ahora", Jesús había sido el Señor de la historia de Pedro. Mucho antes de ver a Cornelio como unpreciado converso, Pedro tuvo que pasar por la experiencia de su sendero pedregoso. Antes de conocer a Jesús como Señor de Cornelio, Pedro tuvo que conocerlo como Señor de su propia historia.

Jesús es el Señor de la historia

Jesús es el Alfa y la Omega de nuestra historia. No se puede decir realmente que sea Señor de la historia, si no lo cree Señor de *su* historia. Jesús era el Señor de la historia de Pedro. Le hizo un llamamiento y éste lo siguió sin echar atrás.

Pedro estaba allí en la casa de Cornelio ese día, no porque siempre hubiera tenido razón, sino porque siempre había estado ahí con Jesús.

Estaba ahí cuando Jesús dijo: "Sígueme..." No era gran cosa... ¡pero estaba ahí!

Estaba ahí en el Sermón del Monte; no como humilde pacificador... ¡pero estaba ahí!

Estaba ahí en la alimentación de los cinco mil. Tenía poca fe... ¡pero estaba ahí!

Estaba ahí en la revelación del Mesías. Se puso orgulloso... ¡pero estaba ahí!

Estaba ahí en el monte de la Transfiguración. Habló fuera de tiempo... ¡pero estaba ahí!

Estaba ahí en el Aposento Alto. No quiso que le lavaran los pies... ¡pero estaba ahí!

Estaba ahí en el huerto. Se durmió... ¡pero estaba ahí!

Estaba ahí cuando vinieron por Jesús. Usó su espada... ¡pero estaba ahí!

Estaba ahí en el juicio de Jesús. Mintió, negó, juró y lloró... ¡pero estaba ahí!

Estaba ahí en la crucifixión. La siguió de lejos... ¡pero estaba ahí!

Estaba ahí cuando María anunció la resurrección. Se sorprendió... ¡pero estaba ahí!

Estaba ahí en Galilea cuando apareció Jesús. Le dolieron las tres preguntas... ¡pero estaba ahí!

Estaba ahí en la ascensión y la comisión. No

entendía plenamente... ¡pero estaba ahí!
Estaba ahí en Pentecostés, ebrio de alegría y de poder... ¡gloria a Dios que estaba ahí!
Y estaba ahí en la casa de Cornelio. No era su costumbre... ¡pero estaba ahí!

Pedro no siempre tenía la razón. La verdad, casi nunca la tenía; pero no se iba. Siempre estaba ahí.

Generalmente, Pedro llegaba *ahí* primero — y tenía que ser *corregido*. Pero nunca se hubiera rectificado si nunca hubiera estado ahí. Porque estuvo ahí en la casa de Cornelio, pudo decir "Ahora..." —"Ahora entiendo."

No se llega "ahí" porque se tenga siempre *la razón*; se llega ahí porque se está siempre *dispuesto*. No se llega ahí sólo *oyendo*. Se llega *obedeciendo* a Jesús. Si estás ahí con él, él te puede enderezar. Si no, jamás entenderás. La comprensión no viene oyendo, sino obedeciendo.

El Señor de mi historia

Si lo sigues cuando él llama, te reprenderá cuando estás mal, pero no por que estás ahí; te amará por eso. Yo prefiero estar en la presencia de Jesús y que me reprenda, que no estar ahí. Jesús es el Señor de mi jornada. Le debo mi historia. Tomé el sendero; él tomó mis pecados.

Ahora entiendo... mucho más que hace veinticinco años. Pero si no hubiera estado ahí, no podría decir "ahora". Amigo, si quieres resultados, tienes que aceptar el proceso. Un "ahora" no se puede pedir prestado ni robar. Si has de tener un "ahora" de revelación, tienes que comenzar en el sendero que te conduzca ahí. Sólo puede venir de Dios mientras le obedeces.

Yo no estaba ahí físicamente en Galilea, el Calvario, la Pascua, o Pentecostés... pero en mi propio proceso puedo decir que estaba ahí.

Ahí en 1951 en la oficina de la iglesia de mi padre. Era un pecador, pero Jesús me salvó... porque estaba ahí.

Estaba ahí en Pensacola en 1964. Tenía sed, y el Espíritu Santo me llenó... porque estaba ahí.

Estaba ahí en Fort Lauderdale, en 1970: Era un ignorante, pero me comprometí con los hermanos... porque estaba ahí.

Estaba ahí ministrando en Louisville en 1972. Estaba cansado, pero descubrí al Dios de Pactos... mientras estaba ahí.

Estaba ahí en Mobile en 1972. Estaba fundido y orando con amigos, y él me mostró el Reino... porque estaba ahí.

Estaba ahí en la Florida, en 1973. Muchos de los líderes carismáticos estaban dispersados y divididos, pero más de 400 se reunieron en Leesburg... y yo estaba ahí.

Estaba ahí en Montreat, Carolina del Norte, en 1974. Más de 1.500 líderes estaban ahí para rendir sus vidas. No sabíamos en lo que nos metíamos... pero estábamos ahí.

Estaba ahí en Kansas City en 1975. Cerca de 5.000 líderes nos reunimos, y a pesar de nuestra diversidad y que buscábamos a tientas la unidad, la gloria de Dios descendió sobre la reunión... ¡y yo estaba ahí!

Estaba ahí en Kansas City en 1977. Más de 50.000 cristianos reunidos y la gloria volvió a caer... y yo estaba ahí.

Estaba ahí en Mobile en 1979 cuando 8.000 de los que pastoreábamos vinieron a celebrar al Señor y su bondad... yo estaba ahí.

Y estaba ahí en los ochenta, en el juicio con el fisco sobre "Conflictos cristianos", el rechazo de la comunidad (una cruz incendiada en mi patio), vergüenza pública, el desmantelamiento y la pérdida de hermanos... yo estaba ahí también.

Y cuando comenzaron los noventa, yo estaba ahí también. Cuando la puerta de las naciones se abrieron... yo estaba ahí. ¡Aleluya!

Y cuando el Gran Sumo Sacerdote dé cuentas al Juez más santo que todos, espero que diga de este miserable e inútil siervo... "Padre, ha tenido sus problemas, pero yo he cubierto su pecado —y, entre paréntesis, por causa de tu gracia ¡Sigue todavía aquí!"

¡Jesús es el Señor de nuestra historia! Debido a que hemos hecho la jornada y estamos aquí, podemos decir: "Ahora entiendo".

Cómo redimir la historia

Cristo es Guía de mi vida, ya no hay nada que temer;

Nunca puedo yo dudarle. Pues me sabe defender. Paz, consuelo, y vida eterna por la fe yo tengo en El, Y con El ya nada temo, porque Cristo es Guía fiel.¹

Hace poco oí en la radio a un predicador decir con sinceridad: "Si pudieras controlar tu dinero, si pudieras controlar tu humor, y si pudieras controlar tu boca, te asombrarías de lo que Dios haría por medio de ti." Yo pensé, si yo pudiera hacer todo eso, no necesitaría a Jesús. Si él no me ayudara en mis debilidades, yo nunca sería fuerte. Si él no me ayudara en mi pecado, yo nunca sería justo.

Me guía El, con cuánto amor, me guía siempre mi Señor;
En todo tiempo puedo ver, con cuánto amor me guía él.²

Dios es el que obra en mí para querer y hacer lo que le place. Nosotros podemos ver nuestra historia redentivamente, porque Jesús es el Señor de ella. Esto no quiere decir defenderla o aferrarnos al pasado. Redimir la historia es apoderarse y defender lo que hemos recibido del pasado.

La historia es el camino que usted tomó; pero la herencia es el botín que usted llevó en su camino. No siempre se disfruta el camino, pero con toda certeza puedo decir que amo la herencia que él nos dio.

Los judíos pasaron por un camino duro, pero obtuvieron una herencia rica. También los apóstoles. A veces el camino fue duro, pero hemos recibido una herencia rica. No nos hemos quedado con una sola verdad, o una o dos memorias preciosas. Tenemos una casa llena de tesoros. Yo compré el campo; obtuve la perla... y no la venderé.

Su asombrosa gracia, el poder del Espíritu Santo, el amor de su pacto, la verdad del reino, el cuidado pastoral, el discipulado, iglesias en crecimiento, alcanzando las naciones, "poder de padre", familias cristianas, mujeres santas, y los dones espirituales... siguen siendo mis amigos... mis tesoros. Porque Cristo Jesús es el Señor de mi historia, mi "ahora" es rico.

El es Señor de mi ayer y de mi mañana. ¡El es nuestro Redentor y Señor de todo! Δ

Nota: Citas de la Biblia de las Américas

¹ "Cristo es Guía de mi vida" por Fanny J. Crosby y Robert Lowry

Tr. Geo. P. Simmonds, *Himnos de la vida cristiana*.

² "Me guía él" por Joseph H. Gilmore y William B. Bradbury
Cántico Nuevo, Himnario Evangélico



Charles Simpson es editor de la revista *Christian Conquest*.
Ministra dentro y fuera de los Estados Unidos de Norteamérica



El siervo no es mayor que su señor

Por Hugo Zelaya

El evangelio de Juan se divide naturalmente en dos grandes secciones. Los primeros doce capítulos presentan la divinidad de Jesús al mundo. Juan abre su evangelio a semejanza del Génesis: "En el principio..." y "todas las cosas por él fueron hechas."

La segunda parte, del 12:12 hasta el final, narra la última semana en la vida terrenal de Jesús, pasada en Jerusalén. Su entrada a la gran ciudad es celebrada por grandes multitudes. Está en el apogeo de su ministerio, pero su alma está turbada. El pueblo lo ha elegido por aclamación y es una distracción para lo que ha venido a cumplir. Su decisión de hacerse a un lado para llevar a cabo la voluntad del Padre le costará su popularidad y, finalmente, su vida y la de sus discípulos más cercanos.

La suciedad quita la vida

En los capítulos 13 al 17 de Juan, Jesús torna su atención de la muchedumbre que lo celebraba a sus discípulos. Se dirige a los doce, abriendo su corazón a ellos. Estos son sus últimos pensamientos y hechos antes de ir a la cruz. La gravedad del momento es evidente en sus acciones, los temas de los que habla, y las preguntas que los discípulos le hacen.

Están en un aposento alto que ha sido

preparado para la ocasión. Es la Fiesta de la Pascua y comen juntos. En otras circunstancias el humor sería festivo. El pueblo en general había salido para recibirlo como un rey y hasta ciertos griegos insistían en verlo. Pero es su última comida con sus amigos, y el espíritu de conspiración y de traición está presente. Los líderes religiosos por un lado preparan sus redes para atraparlo y Judas ha sido persuadido por el diablo para que entregue a su maestro. Jesús lo sabe, pero también que "el Padre le había dado todas las cosas en las manos".

Entonces Jesús hace algo que desconcierta a los discípulos. Se levanta de la mesa, se quita su ropa exterior —la ropa a menudo está relacionada con la posición de una persona. Jesús se despoja de toda apariencia de rey, se amarra una toalla alrededor de su cintura, a la usanza de los esclavos y sirvientes de su tiempo, y comienza a lavar los pies de sus discípulos. Todos los detalles son significativos.

Jesús no sólo enseña una lección objetiva de humildad. Lo que hace es más que una mera pose para ilustrar un punto en cuestión, más que una demostración de lo que está por decirles. Es que él ha venido a ser Siervo primero, Señor y Maestro después. Sirviéndoles, Jesús les revela que él es el Siervo por excelencia: el Siervo Sacerdote, el Siervo Profeta, el Siervo Rey, y les manda que ellos hagan de la misma manera.

Otra vez Pedro se las arregla para llamar la atención sobre sí mismo con otro arranque de su

fuerte personalidad. Su manera de pensar como hombre le dice que ellos debieron lavar los pies del Señor. ¡Qué vergüenza! "¡No, no dejaré que él me lave los pies!" piensa él. Sin embargo, el Señor está pensando en un plano más alto que el polvo de las calles de Jerusalén en los pies de Pedro. Hay un poco de este mundo que se le ha pegado en sus pies, y esa suciedad les quita la vida. El Señor le insiste. Ahora quiere que lo bañe. No entiende. Un día lo haré.

Judas, que en este incidente pasa desapercibido, comparte también el centro negativo de este capítulo. Jesús lava los pies de ambos y a los dos sirve la comida del nuevo pacto. Revela lo que cada uno está por hacer. Pedro sigue sin comprenderse a sí mismo y protesta. Judas ya ha claudicado y guarda silencio. No obstante el conocimiento que tiene, el Señor se mantiene fiel en su compromiso con ellos aún en medio de la negación y la traición.

Hay una comparación entre estos dos personajes que es importante hacerla. Pedro es reprendido por su impetuosidad cuando se resiste a que el Señor le lave los pies. Judas parece escapar por el momento con sólo el reconocimiento de su baja acción. No hay repreensión ni corrección. ¿Por qué? Porque es ilegítimo (la palabra es más fuerte en Hebreos 12:8).

Pedro, aunque débil en su carne, tenía un corazón inclinado hacia el Señor. Judas había propuesto en su corazón traicionar a su Maestro. La negación de Pedro fue espontánea; nunca pensó ser capaz de hacer semejante cosa; cuando lo hizo, buscó el arrepentimiento con lágrimas amargas y lo encontró. Judas endureció su corazón y Dios lo dejó a merced de la consecuencia de su propia decisión.

El capítulo 13 no termina sin antes dar un nuevo mandamiento: "Que os améis unos a otros; como yo os he amado." La medida de nuestro amor entre hermanos es el amor del Señor. Pedro negó a su Maestro y Judas lo entregó. Pero él los amó a todos. Así comienza el capítulo también: "Como había amado a los



suyos... los amó hasta el fin."

Servimos porque amamos y si amamos servimos. Nos lavamos los pies unos a otros cuando nos servimos para caminar sin arrastrar los pies. El Señor dice que un día lo sabremos.

Moradas eternas

El tono de despedida preocupa a los discípulos. En el capítulo 14 el Señor les dice que no se turben ni tengan miedo porque él se va. De lo simbólico y terrenal, el Señor vuelve la atención de sus discípulos hacia arriba.

La manera de conquistar la preocupación y el temor es mirando hacia arriba. Hebreos 12:1-2 dice que Jesús sufrió la cruz mirando hacia arriba y que nosotros también ganaremos la carrera poniendo los ojos en el que está arriba.

Jesús prometió llevar a los discípulos donde él iba. La morada permanente de los cristianos es arriba. Pablo toma este tema en dos de sus epístolas. En Efesios dice que Dios "nos hizo sentar en los lugares celestiales con Cristo Jesús." De manera que el Padre honró la promesa y la petición de Jesús para nosotros.

Y en Colosenses 3:1-3 dice:

Buscad las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la diestra de Dios. Poned la mira en las cosas de arriba, no en las de la tierra... vuestra vida está escondida con Cristo en Dios.

El Espíritu Santo

En este capítulo y en el 16 Jesús comienza una serie de enseñanzas sobre sí mismo y el Espíritu Santo. Se revela a ellos como el camino, la verdad y la vida. Les dice que cualquiera que cree esta realidad, en su nombre, por su Espíritu, y por su palabra, hará las mismas obras que él y aun mayores.

Promete enviar al Espíritu Santo y comienza a describir su obra de Consolador y Ayudador en medio de ellos. Aquí, y en otros pasajes, el

Espíritu Santo es representado como el Maestro, el Testigo que convence al mundo de pecado y predice lo que ha de venir en el futuro.

La obediencia es uno de los temas centrales en este capítulo 14. En los versículos 15 y 16 el Espíritu Santo es prometido a los que le aman y guardan sus mandamientos; estos y otros pasajes en esta porción hacen de la obediencia el criterio de nuestro amor para él y de la llenura del Espíritu Santo. Si decimos que le amamos, si decimos que estamos llenos del Espíritu, obedeceremos sus mandamientos.



mismo que está en la relación con él. Es un amor que nos liga a él y unos a otros en un pacto. Como el que un hombre y una mujer hacen en el matrimonio cristiano.

La realidad del mundo

En Juan 15:18, el Señor comienza a hacer sentir la realidad del mundo a sus discípulos. Parece que se habían acostumbrado al tiempo cuando los milagros eran la orden del día y las multitudes los seguían. Los doce habían sido más que espectadores; habían

Relaciones de compromiso

En el capítulo 15, Jesús es "la vid verdadera". Nuestra relación con él es comparada con el vínculo que existe entre las ramas y la vid. La rama que se desliga del árbol, deja de recibir la vida que fluye por su tronco y se seca. Su razón de existir deja de ser y sólo sirve para leña.

Hay árboles que sirven para sombra; todas su sabia es enviada a las ramas que están llenas de hojas. Otros árboles tienen una doble función: dan sombra y fruto. Esta es la clase de árbol que es la iglesia. La sombra es para el hombre; el fruto es para Dios. La iglesia que hace del hombre la meta de su existencia, o el centro de su actividad, ha perdido también su razón de ser. Sin una fuerte unión con el árbol, no podemos llevar fruto. Si mantenemos firme nuestra relación con él, no sólo seremos rama que "lleva fruto" sino la que lleva "más fruto" y "mucho fruto" para que el Padre sea glorificado.

La figura de la vid y los pámpanos habla de las relaciones de compromiso en la iglesia del Señor. Esta relación no sólo es con la vid, también es con los otros pámpanos. No se debe llevar el paralelo más allá de su intención original. El Señor se dirige principalmente a la relación de los discípulos con él, pero también está pensando en la relación entre ellos. En el mismo contexto de la vid, en el versículo 12, vuelve a repetirles su mandamiento nuevo: "Que os améis unos a otros, como yo os he amado".

El amor del que habla es el comprometido. Del

participado en muchas de las señales, como cuando repartieron los panes y los peces; y fueron a pescar y encontraron el dinero que necesitaban para pagar los impuestos; y cuando echaron la red y se les rompía de llena. Se habían hecho a la aceptación general de la gente. Todos los conocían como discípulos del Señor. Algunos venían a ellos con peticiones para que intercedieran ante el Señor (muchos todavía lo hacen). Habían compartido con él el centro de la atención. Ahora les advierte que él será perseguido, quizás por las mismas multitudes que lo vitorearon e intentaron hacerlo rey a la fuerza.

A los discípulos también les hubiera gustado que Jesús se declarase rey para su propio provecho; unos se sentarían a su derecha, otros a su izquierda, pero todos muy cerca de la fama. El Señor desinfla el globo de sus ambiciones mundanas y les dice, que igual que a él, ellos también serán maltratados por el mundo. Nuevamente, les llama la atención a las cosas eternas y los exhorta a ser sus testigos juntamente con el Espíritu Santo.

La opinión del mundo es de cuidado. Su apreciación es muy diferente a la de Dios. Es muy fácil caer en el juego de los gustos y disgustos del mundo. La acción social del evangelio, por ejemplo, dar de comer al hambriento, vestir al desnudo, sanar al enfermo, es sumamente popular. Mientras la iglesia lo haga y a la manera del mundo, disfrutará de su aceptación y aplauso. Pero preséntesele las demandas del reino de Dios, del compromiso con la voluntad de Dios, y el mundo se volverá contra ella. No nos engañemos: "La amistad del mundo es enemistad

con Dios" y viceversa.

La advertencia de Jesús: "Si a mí me han perseguido, también a vosotros os perseguirán" (Juan 15:20). El estímulo del Señor: "Yo he vencido al mundo" y por implicación: "vosotros también lo venceréis" (Juan 16:30).

Jesús ora por sus discípulos

En el capítulo 17, encontramos a Jesús orando. Primero echa una mirada en la eternidad y ve la gloria que era suya desde antes que existiera el tiempo. El mismo había hecho a este mundo para que el conocimiento de su gloria llenara todas las cosas. Por el contrario, el hombre, corona de su creación, se había vuelto contra él. Jesús pide al Padre que lo glorifique como hombre. Que esa gloria que tenía como Hijo eterno, venga a ser suya ahora que ha tomado forma de hombre. Para que este ser humano, y muchos otros como él puedan llenar la tierra y cumplir con el propósito original de glorificar al Padre.

Su petición no tiene un átomo de endiosamiento. Ni aún viendo en la eternidad lo que es suyo por derecho, piensa en ello "como cosa a que aferrarse" (Filipenses 2:6). El Señor había dejado la restauración de su gloria enteramente en las manos de su Padre.

Después ora por sus discípulos. Primero los identifica con el Padre: "son tuyos" (v.9). No se posesiona de ellos. Luego *informa*. Jesús está dando cuentas a su Padre de lo que había hecho con ellos; les había dado sólo lo que había recibido de él, y había sido un ejemplo en su relación con él. Jesús enseñó a sus discípulos a honrar al Padre.

Ahora sus peticiones en favor de ellos son más específicas. La primera súplica, en los versículos 9 y 15 ocupa la protección de Dios. Deliberadamente pide que no los saque del mundo. Hay muchos que quieren salirse cuando viene la persecución. El rapto para algunos es, como alguien ha dicho, "una misión de rescate en la que el Señor arrebató a una iglesia moribunda, le da respiración artificial para revivirla antes de que llegue al cielo". Jesús no pide que les salve la vida siquiera, sino que "los guarde del mal". Una traducción dice que los guarde del "maligno".

La segunda está en el versículo 11: "que sean uno, así como nosotros". Y el versículo 21 dice la razón: "para que el mundo crea que tú me enviaste".

Una tercera petición en el versículo 13 es "que tengan mi gozo cumplido". El mismo del que

habla Hebreos 12:2. Jesús podía ver más allá de sus circunstancias, lo que el Padre le tenía reservado, y eso lo llenaba de gozo. Sus discípulos estaban tristes porque no lograban ver nada en el espíritu.

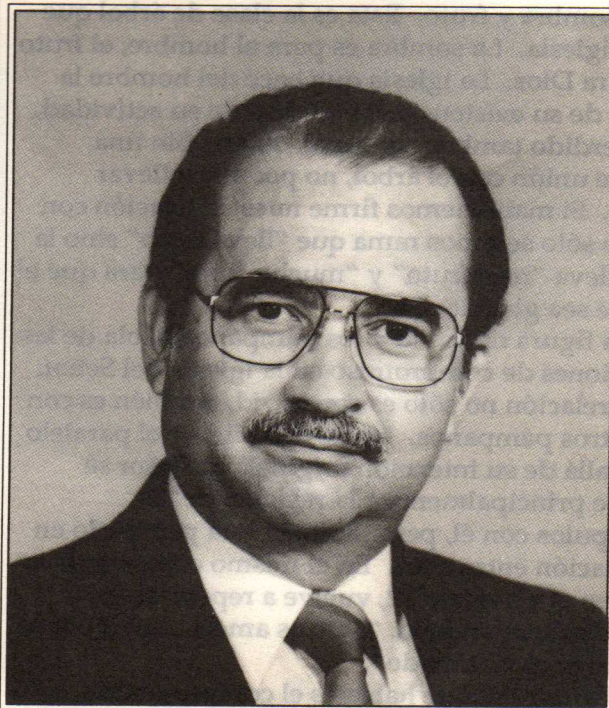
En cuarto y quinto lugar, el Señor pide por la "santificación" de sus discípulos en la verdad de Dios, y en el versículo 24 que estén adonde él va. Quiere que sus discípulos vean su gloria. Tres de ellos habían tenido un depósito en la cima del monte de la Transfiguración; los otros habían visto un destello cuando caminó sobre el mar y su figura resplandecía. Pero eso no era nada comparado con la gloria que es suya.

La petición en el versículo 20 quita toda exclusividad a esta oración de Jesús. Lo que pidió para sus primeros seguidores, es lo que pide también para todos aquellos que a lo largo de los siglos hemos creído por la palabra de ellos.

El capítulo 17 termina pidiendo al Padre que ponga en nosotros el mismo amor que él tiene por el Hijo y que el Hijo tiene por nosotros.

Estos cinco capítulos revelan los sentimientos y los pensamientos íntimos de nuestro Señor hacia todos los que son sus discípulos. Las acciones de ahí en adelante son narradas en sucesión rápida y lo llevan a la cruz, la sepultura, la resurrección, y a la promesa de su regreso.

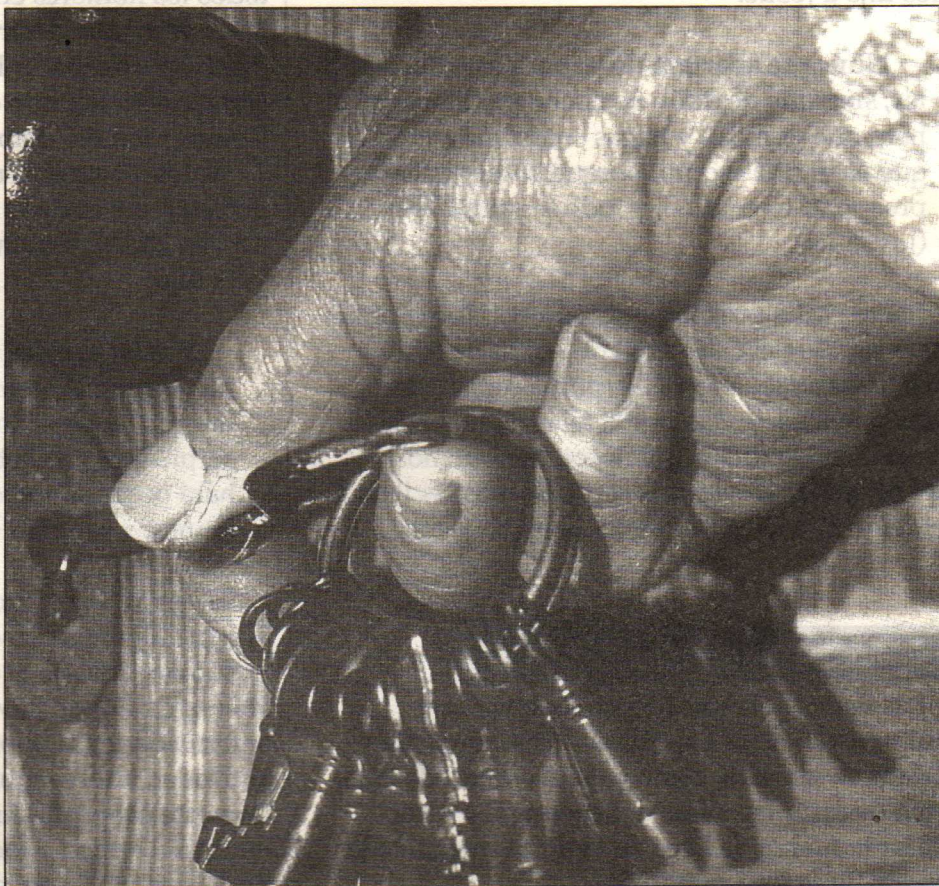
Damos gracias al Espíritu Santo que inspiró al apóstol Juan que nos dejara este cuadro original del Señor y su amor por nosotros. Δ



Desatando
el poder
de Dios
en la tierra

Las llaves del Reino

Por Charles Capps



Parece que la gente relaciona todo lo que pasa en la tierra con Dios o Satanás. Realmente que esta no es toda la verdad. Dios hace muchas cosas en la tierra; y Satanás también; pero Dios creó al hombre para que tuviera dominio sobre ella.

Y los bendijo Dios, y les dijo: Fructificad y multiplicaos; llenad la tierra, y sojuzgadla, y señoread en los peces del mar, en las aves de los cielos, y en todas las bestias que se mueven sobre la tierra (Génesis 1:28).

El mandamiento que Dios dio al hombre en el principio es muy sencillo: Si la tierra se salía de su línea, él debía volverla a poner en su lugar, porque Dios le había dado dominio sobre ella. Como Adán, muchas personas niegan su responsabilidad, porque creen que Dios lo tiene

todo bajo su control. Desde luego, sabemos que el control de Dios es todo inclusivo, y que ha profetizado su principio y su final, pero él ha dado al hombre la potestad de sojuzgar la tierra.

Jesús dijo: "A ti te daré las llaves *del* reino de los cielos" (Mateo 16:19 cursivas del autor). No dice las llaves *para* el reino. Existe una gran diferencia entre los dos. Si alguien me diera las llaves para un gran hotel, podría entrar en el vestíbulo o quizás en el pasillo principal, pero no en todas sus habitaciones; para eso tendría las llaves para el hotel no del hotel.

Después que Jesús dijo, "te daré las llaves del reino", reveló inmediatamente el conocimiento de lo que estas llaves abrirían:

Todo lo que atares en la tierra será atado en los cielos; y todo lo que desatares en la tierra será desatado en los cielos (Mateo 16:19).

Muchas personas esperan que Dios se mueva,

sin darse cuenta que él ya ha dado las llaves. Dios dijo a Josué:

Nunca se apartará de tu boca este libro de la ley, sino que de día y de noche meditarás en él, para que guardes y hagas conforme a todo lo que en él está escrito; porque entonces harás prosperar tu camino, y todo te saldrá bien (Josué 1:8).

Josué podía prosperar su camino. Josué podía ocasionar que el éxito viniera —si hacía lo que Dios le mandaba. Josué no podía esperar las cosas que Dios le dijo podía tener, si no hacía lo que él le había dicho. Ni nosotros podemos esperar andar en victoria si no usamos las llaves del reino que Dios nos ha dado en la tierra.

Conocimiento y comprensión

Las llaves del reino son conocimiento y comprensión de la palabra de Dios: cómo atar y desatar en la tierra, cómo usar el escudo de la fe, cómo destruir las obras del enemigo, y cómo liberar la fuerza de Dios en la tierra mediante la oración, la fe y su sabiduría.

Una traducción de Mateo 16:19 dice:

Todo lo que atares —es decir, que declares impropio e ilegítimo— en la tierra debe haber sido atado ya en los cielos; y todo lo que desatares en la tierra —declarado legítimo— debe ser lo que ha sido desatado ya en los cielos (Amplificada).

¿Qué es lo que ha sido atado en los cielos? En los cielos no hay enfermedades, ni males, o pobreza. Por lo tanto, tenemos la autoridad de atarlas en la tierra e impedirles que operen en la parte de la tierra donde caminamos. ¿Qué es, entonces, desatado en los cielos? Lo que está en los cielos: salud, felicidad, y prosperidad; y nosotros tenemos la autoridad para desatarlas en la tierra.

Dios diseñó la tierra para que operase bajo las leyes del mundo espiritual y para que fuera un duplicado de éste. Debido a la caída del hombre, la tierra fue rebajada a un orden inferior; cuando Adán dobló sus rodillas ante él, Satanás se

convirtió en el dios del sistema de este mundo y todos los hombres entraron bajo ese sistema. Pero Jesús vino para destruir ese sistema y desatar, disolver, y deshacer las obras del diablo.

Habiéndolo logrado completamente, Jesús quitó la autoridad del diablo y la devolvió a su Iglesia.

Antes de ascender al cielo, Jesús dijo: “Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra” (Mateo 28:18). Entonces se dirigió a los creyentes y les dijo:

Y estas señales seguirán a los que creen: En mi nombre echarán fuera demonios; hablarán nuevas lenguas; tomarán en las manos serpientes, y si bebieren cosa mortífera, no les hará daño; sobre los enfermos pondrán sus manos, y sanarán (Marcos 16:17-18).

El devolvió la autoridad a los creyentes, aunque algunas personas se portan como si él se la hubiera llevado al cielo. Pero en el cielo no hay enemigos; allí no hay enfermedades, demonios, enfermedades, o pobreza. La Iglesia necesita su autoridad ahora, aquí en la tierra en esta vida. Con este propósito fue que Jesús dijo: “Te daré las llaves del reino. y todo lo que (tú) atares en la tierra será atado en los cielos.” Todo el cielo respaldará lo que atemos.

El poder de las palabras

Hablando de acuerdo con lo que Dios dice, podemos rendir a Satanás y tomarlo inofensivo e ineficaz con la palabra de Dios. Pablo habla de no dar lugar al diablo (lea Efesios 4:27). Pero nosotros lo hacemos muchas veces con nuestras palabras: “Te has enlazado con las palabras de tu boca”, advierte Proverbios 6:2.

Muchos cristianos atan sus finanzas con las palabras que salen de su boca, y desatan las fortalezas de Satanás contra sus hogares.

Pablo escribe también:

Ninguna palabra corrompida salga de vuestra boca, sino la que sea buena para la necesaria edificación, a fin de dar gracia a los oyentes (Efesios 4:29).

No debemos hablar palabra corrompida, sino

la que escriba la verdad de Dios en nuestro corazón y desaté su fuerza en nuestra vida.

Desatamos la fuerza de Dios en favor de nuestra situación, cuando hablamos la palabra de Dios. Quizás no destruyamos a la enfermedad en toda la tierra en esta vida, pero la podemos detener antes que llegue a nuestros hogares atando al enemigo y desatando al Espíritu de Dios mediante su palabra.

Pero la justicia que es por la fe dice así: No digas en tu corazón: ¿Quién subirá al cielo? (esto es, para traer abajo a Cristo); o ¿quien descenderá al abismo? (esto es, para hacer subir a Cristo de entre los muertos). Mas ¿qué dice? Cerca de ti está la palabra, en tu boca y en tu corazón. Esta es la palabra de fe que predicamos (Romanos 10:6-8).

Pablo está enfatizando la importancia de guardar la palabra de fe en nuestra boca y corazón. El continúa en el versículo 9:

Que si confesares con tu boca que Jesús es el señor, y creyeres en tu corazón que Dios le levantó de los muertos, serás salvo.

Una vez que ponemos el proceso en movimiento, todo el infierno no puede impedir que nazcamos de nuevo, porque estamos atando a Satanás y desatando el poder de Dios por medio de sus palabras. El versículo 10 dice: "Porque con el corazón se cree para justicia, pero con la boca se confiesa para salvación."

El escudo de la fe

Salvación significa "preservación", "sanidad", "salud", y "liberación del mal temporal". Una persona cree en su corazón y nace de nuevo, pero si quiere preservación, sanidad, salud y liberación del mal temporal, tiene que poner su boca en movimiento. Con la boca se liberan las palabras para atar y desatar.

Pablo dice: "Sobre todo, tomad el escudo de la fe, con que podéis apagar todos los dardos de fuego del maligno" (Efesios 6:16). Podemos tomar la palabra de Dios y construir un escudo de

fe alrededor de nuestras casas, finanzas, y cuerpos físicos, y apagar todos los dardos de fuego del maligno. Pablo no dice que el escudo de la fe apagará el noventa por ciento de los dardos de fuego del enemigo, o el ochenta por ciento. Tampoco dice que a veces opera y a veces no. Sino que el escudo de la fe apaga todos los dardos de fuego del maligno. Nosotros, no Dios, somos los que tenemos que usar el escudo. La Biblia dice: "Someteos, pues, a Dios; resistid al diablo, y huirá de vosotros (Santiago 4:7). No dice que huirá de Dios.

Hay muchas personas que pasan el tiempo hablando de sus problemas, y eso sólo logra establecer las circunstancias y desatar la fuerza de Satanás en sus vidas con las palabras llenas de miedo que hablan.

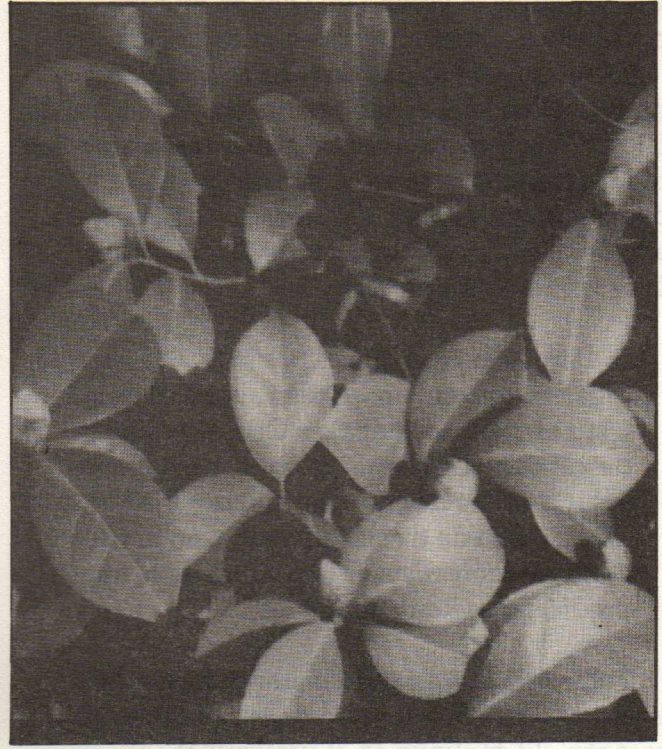
Jesús advierte que "No lo que entra en la boca contamina al hombre; mas lo que sale de la boca, esto contamina al hombre" (Mateo 15:11). Nuestras palabras son poderosas. Las habladas en miedo, duda, o incredulidad nos contaminan y destruyen, y desatan la fuerza de Satanás. Pero si nuestras palabras están de acuerdo con la palabra de Dios, estas desatarán la fuerza de Dios en nuestras vidas, para edificarnos y fortalecernos.

Porque de la abundancia del corazón habla la boca. El hombre bueno, del buen tesoro del corazón saca buenas cosas; y el hombre malo, del mal tesoro saca malas cosas (Mateo 12:34-35).

Jesús advierte que en el día del juicio tendremos que dar cuenta de toda palabra ociosa que hemos hablado. La palabra ociosa en griego significa "no operativa". Daremos cuenta de toda palabra hablada que no operó para nosotros. La implicación es que podemos perder nuestra recompensa por causa de las palabras que hemos hablado. "Por tus palabras serás justificado, y por tus palabras serás condenado" (versículo 37).

Aprenda a hablar las palabras de Dios. Dios prometió "mi palabra... no volverá a mí vacía" (Isaías 55:11). Aprenda a desatar el poder de Dios hablando su palabra. Δ

Charles Capps es autor de varios libros, entre ellos: The Tongue, A Creative Force.



Señor en todo tiempo

Por John Duke

¿Quién encontrará a Dios en los tiempos buenos
y en los malos?

A cabo de pasar por una de las etapas más difíciles de mi vida. Algunos la llamarían crisis de la edad madura. Si así es, mi primera sorpresa fue que ésta había venido más temprano de lo había esperado. Otros quizás lo expliquen como que me "fundí", una manera cortés de decir: "Se gastó antes de tiempo, y perdió todo su entusiasmo".

En realidad se trataba de una crisis de la edad madura, estaba fundido, gastado y mucho más. Este tiempo se convirtió en una búsqueda de respuestas a preguntas muy serias. Haciendo un recuento de veintitrés años de ministerio, me preguntaba: *¿A qué me he dado todos estos años? ¿Qué he hecho con mi tiempo? ¿Lamento la manera*

en que he invertido mi vida? ¿Quiero seguir haciendo lo mismo? De una cosa estaba seguro: no podía seguir haciendo la mímica del ministerio sin responder a estas preguntas.

No tenía la emoción o el deseo de continuar en lo que estaba haciendo. No estaba desanimado por causa del compromiso que me había llevado a ese lugar en mi vida; estaba agotado de la jornada. No sabía si mi agotamiento era espiritual, emocional, físico o una combinación de los tres; no obstante, todo lo que hacía me imponía un esfuerzo más allá de mis recursos. Se me había acabado la gracia.

Aunque mi vida espiritual estaba vacía, muchos seguían viniendo en busca de cuidado pastoral, y gracias al Señor recibían ayuda sin que yo contara. Pero llegué a un punto donde no

quería que nadie me pidiera ayuda. Señor, no son ellos los que necesitan tu bendición. Soy yo. Quiero que hagas algo por mí. Desde luego que quería que Dios los bendijera, pero yo necesitaba desesperadamente un toque suyo y no sabía cómo recibirlo.

Tiempo de buscar

El único punto brillante que podía ver en el horizonte eran mis vacaciones en Julio. Mi oración era: "Señor, ayúdame a vivir hasta Julio 7." Estaba convencido que durante mis vacaciones me podría desconectar de la gente y conectarme a Dios. Quería un tiempo de quietud a solas con Dios y oír su voz. Pero Julio 7 llegó y no ocurrió el milagro. Estaba demasiado atrincherado para hacer el giro inmediatamente.

Entonces, mientras oraba una mañana, Dios puso una sola frase en mi mente: Primero lo natural, después lo espiritual. Sentí la impresión de Dios que antes de encontrar la respuesta a mi necesidad espiritual, él quería que hiciera algo con mi condición física.

Para mí, cumplir con el requisito natural que Dios quería, significaba solo una cosa, correr. No sabía cuánto correr o cuánto duraría el ejercicio. No fijé ninguna meta; sólo determiné que correría. Sentí que si obedecía a Dios en este punto, de alguna manera tendría con él, el encuentro que buscaba.

De manera que allá mismo, en mi vacación, comencé a correr. Y seguí haciéndolo después de que regresé a mi casa. No fue fácil. He leído muchos artículos de corredores que consiguen "intoxicarse" cuando corren. Yo todavía no lo he logrado. Pero esa no era mi motivación; corría porque quería ponerme en contacto con Dios. Corría por mi vida.

Todos los días que corría citaba el capítulo 40 de Isaías:

¿No has sabido, no has oído que el Dios eterno es Jehová, el cual creó los confines de la tierra? No desfallece, ni se fatiga con cansancio, y su entendimiento no hay quien lo alcance. El da fuerzas al cansado, y multiplica las fuerzas al que no tiene ningunas. Los muchachos se fatigan y se cansan, los jóvenes

flaquean y caen; pero los que esperan a Jehová tendrán nuevas fuerzas; levantarán alas como las águilas; correrán, y no se cansarán; caminarán, y no se fatigarán (vs. 28-31).

Esta escritura expresaba mi única esperanza. Si Dios, que no se fatiga, que nunca se cansa ni se fatiga, no me ayudaba yo jamás lo lograría.

Tiempo para sanar

Día a día corría y citaba a Isaías; no una vez, sino una y otra vez. Con cada zancada que daba en el pavimento, repetía esa escritura como si mi vida dependiera de ello. Y gradualmente mi hambre espiritual y mi fe aumentaban, y sabía que de alguna manera Dios llenaría mi necesidad.

Llegué a once kilómetros por día cuando la luz comenzó a resplandecer —lentamente, como el amanecer de un nuevo día. Comencé a ver y a sentir diferente. Externamente, nada había cambiado, y no obstante, todo parecía diferente.

La voz de Dios y la fuerza de su palabra se habían convertido en mi deleite. Dios vio y oyó la desesperación de mi corazón y me ayudó a pasar por un tiempo difícil pero necesario en mi vida.

Eclesiastés capítulo 3 dice: "Todo tiene su tiempo, y todo lo que se quiere debajo del cielo tiene su hora." Dios es que pone el tiempo y las estaciones en nuestra vida, y sólo él las puede cambiar. En este pasaje la palabra *quiere* significa "deleite". Hay un tiempo para todo deleite debajo del cielo. La intención de Dios es que toda estación sea un deleite.

Una hora para todo lo que se quiere

Lo que me ha "deleitado" en este momento de mi vida es la comprensión de lecciones importantes que no hubiera aprendido de ninguna otra manera.

Primeramente, aprendí que Dios es absolutamente soberano y está en completo control. Esto dejó de ser una doctrina teológica para mí; es mi vida. El está en control y trae los tiempos en mi vida; luz y oscuridad, bienestar y calamidad (vea Isaías 45:5-7).

Acreditar la luz a Dios y la oscuridad al diablo



podría ser una teología demasiado simplificada, que nos impediría descubrir su propósito en las tinieblas. Dios es absolutamente Dios en todos los tiempos; no sólo cuando hay luz, sino también cuando no la hay; no sólo cuando hay paz, sino también cuando no la hay; no sólo cuando la vida sea buena, sino también cuando parece absolutamente podrida. *El es Dios de todos los tiempos.*

Dios lo dice muy claramente, que hay un tiempo cuando cada uno de nosotros estará en tinieblas (vea Isaías 50:10-11), pero dice que tiene algo para nosotros que está escondido en estos períodos. En Isaías 45:3 dice: "Y te daré los tesoros escondidos, y los secretos muy guardados." Significa "tesoros que han sido guardados en la oscuridad." Corresponde al hombre buscarlos.

Es muy posible servir a Dios, andar en el temor del Señor, obedecer su palabra y su voluntad, y pasar por horas de oscuridad. Eso no lo hace menos Dios. *El sigue siendo el Dios de todos los tiempos.*



Tiempo de callar

Segundo, aprendí que Dios determina lo que recibimos en esos tiempos. A veces, podemos buscar el consejo de otros (el de aquéllos que Dios ha puesto en nuestras vidas con ese propósito) pero ellos no nos pueden ayudar. Job 12:15-20 dice:

Si él detiene las aguas, todo se seca; si las envía, destruyen la tierra. Con él está el poder y la sabiduría; suyo es el que yerra, y el que hace errar. El hace andar despojados de consejo a los consejeros, y entorpece a los jueces. El rompe las cadenas de los tiranos, y les ata una soga en sus lomos. El lleva despojados a los príncipes, y trastorna a los poderosos. Priva del habla a los que dicen verdad, y quita a los ancianos del consejo.

Cuando hemos hecho todo lo que sabemos y

hemos sido enseñados, y aun así no encontramos lo que buscamos, eso debiera decirnos algo. Nos recuerda que Dios está en control; no nosotros. El es quien determina si obtenemos ayuda; no importa a quien acudamos buscándola. Si Dios es soberano y él nos ha escogido para que seamos suyos, entonces somos su responsabilidad. El no sólo da la vida; también la sostiene. "En él vivimos, y nos movemos, y somos" (Hechos 17:28).

Siempre que Dios cierra las fuentes de la provisión, pudiera ser que él quiere que lo busquemos con urgencia, porque él es nuestra última fuente.

Tiempo para amar

Tercero, aprendí que no debo culpar a nadie por el tiempo en que estoy, porque Dios es quien lo ha traído. Es fácil culpar a otros en nuestras horas difíciles: a nuestra esposa, a nuestros hijos, a nuestro pastor o a nuestro jefe. Y entonces estamos a un solo paso de culpar a Dios: Dios no ha sido justo conmigo. Y nos enojamos.

Hay tres cosas que suceden cuando culpamos a otros:

1. Mal interpretamos el tiempo y dejamos de descubrir el tesoro.
2. Buscamos nuestro propio camino en vez de él de Dios.
3. Nunca resolvemos lo que nos llevó a ese tiempo en primer lugar, y perdemos así el propósito de Dios.

En vez de reaccionar con enojo en una estación difícil, debemos responder confiando en el Señor y dependiendo de él. *Porque él es Dios en todo tiempo.*

Un tiempo de paz

Cuarto, aprendí que hasta que enfrentemos el punto que Dios nos presenta, nunca saldremos de la estación de oscuridad ni nunca encontraremos el tesoro para nuestro deleite. Yo tuve que aceptar la dolorosa verdad que mi vida estaba seriamente fuera de equilibrio; que estaba ministrando en mi propia fuerza en lugar de hacerlo con la gracia de Dios.

En el análisis final, tenemos que creer que Dios, no el diablo, gobierna las estaciones de nuestras vidas. Debemos enfrentar cada tiempo que viene a nosotros diciendo: "Dios es absolutamente mi Dios. Confiaré en él; dependeré de él. El está en alguna parte de este tiempo, y continuaré buscándolo hasta que lo encuentre. El es soberano. Tiene todo el control. El es Dios en todos los tiempos. Δ

John Duke es graduado de la Universidad de William Carey, Mississippi y estudió en el Seminario Teológico Bautista de Nueva Orleans. Ha sido pastor en Mississippi, Alabama, Nueva Zelanda y Georgia. El y su familia viven en Atlanta, Georgia, donde él pastorea la Iglesia Nuevo Pacto.

CONQUISTA[®] CRISTIANA ¡CAPACITANDO PARA LA ACCIÓN!

Vol. 2 - No. 2 — setiembre/octubre 1990

Director: Hugo M. Zelaya

Editor: Noé Martínez

Administrador: Guyon H. Massey

CONQUISTA CRISTIANA es publicada bimestralmente por el
Centro para Desarrollo Cristiano
Teléfono 40-50-80
Apartado 5551
1000 San José

© Copyright 1990

Derechos Reservados.

Prohibida la reproducción total o parcial sin el permiso de los editores.

Los puntos de vista expresados en CONQUISTA CRISTIANA representan la opinión de sus escritores y no necesariamente del director o editor.

El Material que se envíe para su publicación debe ser escrito a máquina, a doble espacio y por una sola cara de la hoja.

Si desea devolución del manuscrito, incluya un sobre con su dirección y el importe postal correspondiente.

A menos que se indique de otra manera, las citas corresponden a la Biblia Reina Valera Revisada.



Impresa en Costa Rica por
Litografía Costa Rica, S.A.



**Obsequie una suscripción...
el regalo útil para el ministerio
envíe \$10**

(Contribución en dólares para un año)

CONQUISTA®

CRISTIANA ¡CAPACITANDO
PARA LA ACCIÓN!

CENTRO PARA DESARROLLO CRISTIANO

Teléfono 40-50-80

Apartado 5551

1000 San José, Costa Rica



**Porte pagado
Permiso No. 7**



**Obsequie una suscripción...
el regalo útil para el ministerio**
envíe \$10

(Contribución en dólares para un año)

CONQUISTA®

CRISTIANA ¡CAPACITANDO
PARA LA ACCION!

CENTRO PARA DESARROLLO CRISTIANO

Teléfono 40-50-80

Apartado 5551

1000 San José, Costa Rica



**Porte pagado
Permiso No. 7**